

¿Qué somos ante la grandeza y la monstruosidad de la Naturaleza?

Antonio Pérez Martín

Hace unos años conocí a Alfonso Crujera en una circunstancia bastante curiosa. Me lo presentaron o nos presentamos, no lo recuerdo bien, al finalizar una vieja película en el antiguo cine club Borja de Las Palmas de Gran Canaria.

Hablando de lo que pasaba en la ciudad, en esos días, le comenté que en la Sala Tahor, antigua galería de arte en la calle Cebrián, me habían hablado de una exposición interesante y que iría a verla.

Lo curioso es que Alfonso me dice: “soy yo el artista”. Estaba exponiendo ‘Desde el hombre para el hombre’ (1974). Eran las primeras obras que conocía de Alfonso Crujera y desde entonces hasta hoy el recorrido ha sido largo, muy largo.

De una amistad incipiente hicimos una buena amistad. Nos veíamos con relativa frecuencia y fui testigo del nacimiento de muchas de sus obras, en sus sucesivos estudios: en la playa de Melenara (Telde), en la calle Murga esquina Canalejas (Las Palmas de Gran Canaria), en Barranco de San Miguel (Valsequillo) y en San Felipe (Guía), donde sigue actualmente. Este último estudio es –en alguna forma- culpable de la realización de la serie *LPGC*.

La serie que lleva por título *LPGC* tiene como tema único el ‘skyline’ (línea del cielo) de Las Palmas de Gran Canaria. Alfonso Crujera trabaja en esta serie desde finales del año 2002 hasta el 2006 y nos la presenta ahora. Un skyline se ha descrito como la silueta o la visión total o parcial de los edificios más altos de una ciudad. También se ha descrito como el horizonte artificial creado por la estructura total de una ciudad.

LPGC es una serie que engloba o abarca varias visiones de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, realizadas en diferentes soportes: dibujos y acrílicos sobre papel y lienzos, planchas de grabados, fotografía y video, estampaciones serigráficas sobre camisetas y pegatinas. En esta exposición del CICCA se presenta una subserie “Punta del Caletón”, una visión de Las Palmas de Gran Canaria desde la costa de Arucas.

El ir y venir de San Felipe a Las Palmas de Gran Canaria le han permitido descubrir una nueva visión de la ciudad y su línea del cielo. Una línea del cielo y una visión distinta cada día. No es una visión repetitiva de una plantilla como puede parecer a simple vista. Su pintura es el reflejo de su visión de la ciudad en cada momento del día o de la noche, con sus colores, con su cromatismo particular.

Trabajar sobre una idea fija, el horizonte de la ciudad, no es limitar la creación. Muy al contrario, puede significar un reto constante de asumir nuevas visiones, realidades cotidianas y pasajeras a las que no prestamos atención y que pueden conformar una nueva realidad.

Los días de sol, azules intensos, los días nublados, grises intensos, los días de calma, grises débiles, las noches oscuras, marrones y negras... Días de calma y días de tormenta, días de luz y días de oscuridad, días de belleza y días sin belleza, días de silencio y días de ruido... Amaneceres, atardeceres, puestas de sol, nocturnos y distintas visiones de la ciudad y su contorno.

Punta del caletón son obras realizadas principalmente en dos soportes, el lienzo (lino y algodón) y el papel (papel de Segundo Santos para la pintura y el papel Guarro para el grabado). La pintura, con la utilización de pigmentos y acrílicos, como ya hiciera en otras series anteriores, *Strand*, *Betilos*, etc., se diferencia de estas por la mayor utilización del color y por la fuerza de los colores. Los grabados de *LPGC* han sido realizados con la técnica del grabado electrolítico y nos descubren un artista con un gran conocimiento de los recursos de este nuevo proceso de grabado más sano y seguro, del cual Alfonso Crujera es uno de los pioneros en España.

A diferencia de la desolación (?) --aún con su propia belleza--, que pueda manifestar en sus obras de la serie *Strand* (1989), la serie *LPGC* nos presenta un estudio del paisaje, en repetidas visiones sucesivas, donde la fuerza y la belleza de la naturaleza destacan en primer plano, haciendo del 'skyline' de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria un auténtico icono.

Un icono rodeado por una naturaleza donde se despliegan enormes fuerzas que expresan los múltiples estados de ánimo del artista, vulnerable ante las tormentas, las tempestades, la relativa calma o la total quietud.

La contemplación de la naturaleza con su propia fuerza, lo sublima de la naturaleza, que se puede observar en las obras de la serie *LPGC*, me hace pensar que Alfonso Crujera nos lleva en sus obras a un estudio particular de los conceptos de la pintura del romanticismo.

Al hombre romántico siempre se le ha considerado en conflicto con el mundo que le rodea y un soñador. Es portador, casi siempre, de deseos de belleza y eternidad, en contraste con la realidad de la sociedad que les rodea y de su propia existencia. La belleza puede descubrirse en cualquier parte, en cualquier tiempo, siempre por el instinto de la naturaleza humana. El artista hace caso a la inspiración.

Novalis, escritor alemán y considerado uno de los primeros románticos, afirmaba antes de morir (1801): "ser romántico es dar a lo cotidiano un sentido elevado, a lo conocido la dignidad de lo desconocido, a lo finito el brillo de lo infinito" y, principalmente, "cada obra de arte lleva en sí un ideal a priori, una

necesidad interna para existir”. A la obra de arte le corresponde manifestar esta idea.

Charles Baudelaire, poeta francés, considerado como uno de los padres del movimiento moderno pedía que la belleza, belleza eterna o eterna belleza, tuviera pasión, entre otros ingredientes. Definía el romanticismo como la expresión del color, de la intimidad, de la espiritualidad. Con el romanticismo comienzan muchos de los caminos de la modernidad.

Caspar Friedrich, uno de los pintores románticos más conocidos, interpretó la experiencia del hombre frente a la naturaleza en sus cuadros, introduciendo una figura de espaldas al espectador del cuadro (*Monje frente al mar*, 1809), que le servía para darle más grandiosidad al paisaje representado, más allá de la realidad. Sitúa al personaje del cuadro frente a lo infinito. Friedrich decía que “un cuadro no debe ser inventado, sino sentido”

En paralelismo con Novalis, Alfonso Crujera nos muestra, al contemplar sus obras, una interpretación del ideal de su visión, de la necesidad de transmitir su visión. La existencia de su visión, de su obra, está en su propia existencia.

Cada obra de esta serie *LPGC* contiene muchas dosis de pasión, como pedía Baudelaire. Pasión y belleza. Pasión por las preocupaciones de su entorno, de su relación con la sociedad y con la naturaleza. Y belleza por como nos transmite su pasión.

A diferencia de Friedrich, Alfonso Crujera nos propone contemplar la grandiosidad de sus obras como primer y único invitado, haciéndonos protagonista y participe de su propia visión. Nos hace sentir a nosotros mismos, a los espectadores, lo que el mismo Alfonso Crujera sentía al pintarlo, lo infinito de la naturaleza y lo finito de nuestro propio ser.

La pregunta que nos podemos hacer, al ver las obras de Alfonso Crujera, es ¿qué somos ante la grandeza y la monstruosidad de la Naturaleza?